

De José Agustín Goytisolo
A el Periódico, Opinió: Xavier Campreciós
Npie:1

Tel y fax: 2 00 51 16
fax: 4 84 65 62

UNA VERDAD DOLOROSA

Muchas veces la verdad duele, sobre todo si llega de fuentes del todo fidedignas. Una larga serie de documentos judiciales bosnios, ponen en evidencia que del lado bosnio-musulmán se cometieron también atrocidades contra civiles croatas y contra civiles serbios.

Bien pensado, algo así era de esperar: no se trató de una contienda entre malos y buenos, sino que en Bosnia, Sarajevo y Mostar, por poner dos ejemplos, paramilitares bosnios - siguiendo las órdenes de Musan Topalovic, un “señor de la guerra” conocido por el sobrenombre de Caco, que admiró a propios y extraños por su cerrada defensa de la capital de Bosnia, en la que murió- se dedicaron a cometer terribles crímenes sin discriminar entre hombres, mujeres, niños y ancianos.

Muchos dirán que esto ocurrió como represalia de las masacres efectuadas por serbios y croatas contra la población bosnia, bien conocidas y aireadas, y también condenadas justamente, por la opinión mundial, pero podemos recordar lo que sucedió, en España, en el bando republicano y en el franquista. En el caso de la antigua Yugoslavia intervenían factores políticos, religiosos y étnicos, pero el descubrimiento de fosas comunes de personas asesinadas por los paramilitares bosnios, aumenta nuestra repulsa y nuestro dolor: realmente el mundo está dividido en víctimas y verdugos indiscriminadamente.

